

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Cómo alentarnos

PASAJE CLAVE: 1 Samuel 30.1-20 | LECTURAS DE APOYO: 1 Samuel 18.7, 11; 19.10; 29.6 | Salmo 46.1-3, 10 | Mateo 7.7

INTRODUCCIÓN

Todos los creyentes necesitamos ser alentados durante los momentos difíciles de la vida.

En ocasiones, ese aliento vendrá de otras personas, ya sea uno de nuestros amigos, o alguien que nos ame. Pero también hay momentos en los que nadie está disponible para alentarnos y para estar a nuestro lado en las dificultades. O quizás la situación que enfrentamos es demasiado personal como para compartirla con otros. Puede que nuestra herida sea tan profunda que solo Dios pueda sanarla.

Es por eso que debemos aprender a alentarnos a nosotros mismos. Aunque es cierto que necesitamos de la comunión con otros, el cimiento de la vida cristiana se basa en la relación personal que tenemos con Dios. Todo creyente debe saber cómo hallar aliento directamente del Señor.

DESARROLLO DEL SERMÓN

David sabía cómo alentarse a sí mismo en el Señor (1 S 30.1-20).

Antes de llegar a ser rey, David tuvo problemas con el rey Saúl, pues este estaba celoso de sus éxitos. Seiscientos guerreros se unieron a David y se refugiaron en la ciudad conocida como Siclag. Un día, al retornar a sus hogares, se dieron cuenta de que sus casas habían sido quemadas, sus posesiones robadas y sus esposas e hijos llevados cautivos por los Amalecitas. En medio del dolor y la ira empezaron a culpar a David por lo que había sucedido. Hasta llegaron a considerar apedrearlo.

David estaba completamente solo. No había nadie que le consolara o aconsejara en ese momento. Él mismo también había perdido su casa, y su familia había sido llevada cautiva. Pudo haberse rendido,

pero sabía que Dios siempre es fiel. No era la primera vez que enfrentaba una prueba. Ya había tenido que enfrentar al rey Saúl, al gigante Goliat y a guerreros de otras naciones. Es por eso que puso su mirada en el Señor para ser fortalecido (1 S 30.6), y encontró el aliento que buscaba.

David también le pidió a Dios que le guiara. Fue Él quien reveló a David que debían perseguir a los amalecitas y le prometió que obtendría la victoria (1 S 30.8). Y eso fue exactamente lo que sucedió. David y sus hombres derrotaron a sus enemigos y recuperaron a sus esposas, a sus hijos y también las posesiones que les habían robado. Como David buscó al Señor para ser alentado, recibió la victoria sobre la prueba que enfrentaba.

¿Cómo podemos alentarnos?

■ **Debemos esperar en el Señor.** En ocasiones, cuando enfrentamos momentos difíciles, deseamos tomar una decisión rápida para sentirnos mejor. Pero cuando dedicamos tiempo para esperar en el Señor, el enojo, la ira y el resentimiento llegan a disiparse. Entonces podemos considerar la mejor manera de responder, en vez de reaccionar bajo la presión y el estrés.

El Señor desea que acudamos a su presencia en tiempos de adversidad. Martín Lutero, uno de los padres de la reforma protestante, comprendía este principio bíblico. Uno de los himnos que compuso, *Castillo Fuerte es Nuestro Dios*, alaba al Señor por ser un fiel refugio y enfatiza que para obtener la victoria debemos depender de Él. Cuando no esperamos quietamente en el Señor, damos muestras de desconfianza.

■ **Debemos pedirle a Dios que nos guíe.** No existe nada que sea demasiado complejo para el Señor; pidámosle que nos muestre cuál decisión tomar.

Dios conoce nuestros problemas mucho antes de que lleguen a nuestra vida y sabe la forma en la que debemos enfrentarlos. Cada vez que reconozcamos nuestra incapacidad y busquemos de su ayuda responderá a nuestras peticiones. Mateo 7:7 nos dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Si vivimos en obediencia a su Palabra, el Señor será fiel para guiarnos en todo momento.

■ **Debemos meditar en su Palabra.** Hay ocasiones en las que solo recibiremos la dirección del Señor al leer la Biblia. Puede que Él use un pasaje bíblico que ya hayamos leído anteriormente, o puede que nos guíe a uno nuevo. Una vez que Dios nos haya indicado su voluntad, debemos ser fieles para obedecer, incluso en las ocasiones en las que no comprendemos lo que nos ha dicho. Muchas veces cuestionamos el liderazgo del Señor y no le obedecemos porque confiamos en nuestra sabiduría más que en la de Él. Recordemos que el Creador del universo desea guiarnos y aconsejarnos, nosotros solo tenemos que escucharle y obedecerle.

■ **Debemos recordar la ayuda que Dios nos ha dado en el pasado.** Una de las mejores maneras en las que podemos alentarnos es recordando cómo el Señor ha sido fiel en el pasado. Justo al comenzar a pastorear la Primera Iglesia Bautista de Atlanta, surgió un gran conflicto, el cual enfrenté casi escondido. Pero cuando otro surgió algunos años después, pude enfrentarlo con valor desde el púlpito. Recordé la manera en la que Dios me había librado en esa primera batalla y confíe en que lo haría nuevamente.

Aquellos que cometen el mismo error una y otra vez, lo hacen porque han olvidado el pasado. Pero nosotros debemos recordar la manera en que Dios nos ha guiado siempre en medio de las dificultades; y luego enseñárselo a nuestros hijos. Nuestro Padre celestial no cambia. Si ha sido fiel para sostenernos en las pruebas del pasado, también nos guiará en las que enfrentemos en el futuro.

■ **Debemos obedecer a Dios.** Puede que el Señor le pida que haga algo que no tiene ningún sentido desde la perspectiva humana. Es probable que no reciba ninguna ganancia, o que sencillamente

parezca una decisión absurda. Pero si su deseo es agradar a las personas y no a Dios, tarde o temprano será derrotado. Pues es solamente cuando le obedecemos, que podemos vivir confiados en que hará que todo obre para nuestro bien. La obediencia siempre trae como fruto bendiciones.

■ **Debemos dedicar tiempo para hacer lo que es de nuestro agrado.** Debemos disfrutar de aquello que nos gusta hacer. En ocasiones, cuando me siento agobiado, unicamente necesito dedicar tiempo a la fotografía. Puede que eso no suene muy espiritual, pero puedo también asegurarle que ayuda. Dios desea que seamos cristianos gozosos, y que disfrutemos de lo que nos ha dado. Por supuesto que eso no significa que no sufriremos dolor. Pero en medio de las dificultades podemos permanecer gozosos, pues sabemos que somos hijos de Dios.

REFLEXIÓN

- Piense en la prueba más reciente que ha enfrentado ¿Cómo reaccionó ante ella? ¿Buscó a Dios inmediatamente, o primero trató otros recursos? ¿Por qué cree que actuó de esa manera?
- ¿De qué manera ha sido el Señor fiel con usted en el pasado? Describa una ocasión en la que halló aliento en Él. Luego enumere algunas situaciones en las que fue testigo de su fidelidad.
- ¿Cuál es el pasatiempo que más disfruta? ¿Dedica suficiente tiempo a actividades recreativas? De ser necesario, ¿cómo podría traer balance a ese aspecto de su vida?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.